



## ¿Les importa un bledo a las empresas tu título universitario?

Varios informes y análisis sugieren que las empresas valoran cada vez más en sus empleados la experiencia profesional en detrimento de sus logros en la enseñanza superior

Por **Ángel Peña**  
Ilustración **Sean Mackaoui**

**P**refiere el anonimato. Tras años de poco fructífera carrera profesional, A. le echa un vistazo a su perfil en LinkedIn. Sobresalen dos licenciaturas (de las antiguas, especialización incluida) y un flamante doctorado. Nota que la sensación de orgullo por sus logros académicos va dejando paso a la sospecha: ¿les importa un pimiento a las empresas que no le contratan, obligándole a sobrevivir como autónomo?

A. acaba de leer en el estudio *Infoempleo Adecco 2022* que solo el 1,89% de las ofertas de empleo en España exige contar con un postgrado. Recuerda los años (gozosos pero costosos) enfrascado en su tesis doctoral.

En una librería, donde hojea y ojea lo que sus ingresos no le permiten comprar, se topa con un título demoledor: *Querido alumno, te estamos engañando*, escrito por Daniel Arias-Aranda, un catedrático de la Universidad de Granada. Recuerda que el autor publicó en las

## Liderazgo La universidad y el talento

redes sociales un artículo en el que confesaba que los profesores universitarios eran cómplices de un sistema que no aportaba nada a los alumnos.

En parte por su formación, en parte por su carácter, A. pone en duda sistemáticamente los maximalismos. Tampoco los descarta. Más bien los traduce al lenguaje de la sintomatología: cuando el río suena... El galopante alejamiento de la vida real por la Academia es un tema recurrente.

Quizá demasiado dado a la introspección (¿egocentrismo?) y a ese papantismo tan acendrado en su nación, A. cae en que sus títulos son españoles. Lee entonces en el *Harvard Business Review* (periodo gratis de prueba) el artículo *¿Qué importancia tiene un título universitario frente a la experiencia?*. Dice que el porcentaje de empleos que requieren un título universitario cayó del 51% en 2017 al 44% en 2021; y que, según Gallup, el porcentaje de estadounidenses de entre 18 y 29 años que consideran "muy importante" la educación superior cayó del 74% al 41% en solo seis años.

En el periódico de una cafetería lee que la mismísima presidenta de Harvard ha tenido que dimitir por un feo asunto de plagio mezclado con la comparecencia en el Congreso de varios de los mandamases de las universidades más prestigiosas del país. Le vienen a la cabeza, unidas a una sensación cada vez más compartida de hartazgo, palabras como *woke*, políticamente correcto...

### Organizaciones como Google han creado "certificados de carrera" para formar a posibles solicitantes de empleo

Busca entonces una visión más amplia aún. Acude a la web en abierto del Foro Económico Mundial. Encuentra un artículo de un tal Jonas Prising para la reunión anual de 2023 del Foro. Debe de saber algo de empleabilidad: es presidente y CEO de ManpowerGroup. Titula: *¿Universidad o experiencia laboral? ¿Importan los títulos universitarios?* Comienza asestando datos: "En una encuesta mundial de 2022, el 75% de las empresas declararon escasez de talentos y dificultades de contratación, el nivel más alto de los últimos 16 años". Después, contexto: "Para ampliar sus reservas de talento, las empresas están reduciendo o eliminando el filtro de la titulación uni-

**1,89%**

**Postgrado.** Solo el 1,89% de las ofertas de empleo en España exige contar con un postgrado.

**44%**

**De los empleos.** Porcentaje que requeriría un título universitario en 2021, frente al 51% en 2017.

**41%**

**De universitarios.** Hubiera preferido haber obtenido un certificado que le cualificara instantáneamente para un puesto.

versitaria en las solicitudes de empleo online y, en su lugar, tienen en cuenta las competencias adquiridas a través de la experiencia laboral y vital previa y las cualidades naturales de liderazgo".

A. reflexiona sobre la facilidad que tiene un tipo tan marginal laboralmente como él para acceder a una ingente cantidad de información del máximo nivel. Sin estar ya, por ejemplo, en la universidad... Se pregunta, eso sí, cómo la discriminaría, primero, y combinaría, después, un tipo sin formación alguna para sacar una conclusión mínimamente funcional. Otra reflexión: ¿están las empresas hoy más preocupadas en producir y procesar información a granel más que en refinarlas dándoles un marco de sentido? Comienza a delirar: ve pescadillas que se muerden la cola.

Vuelve al artículo de la revista de Harvard y le sorprende que, tras los datos demoledores del comienzo, no encuentra (solo) un sesudo análisis. Antes, el autor interpela directamente a A.: "¿Qué significa esto para ti?" Y le suelta la siguiente andanada:

"En el cambiante mundo actual, un título universitario no es el único camino hacia el éxito. De hecho, sólo el 25% de los titulados elegirían seguir el mismo camino educativo".

"El 41% afirma que, en su lugar, obtendría un certificado que le cualificaría instantáneamente para un puesto de trabajo demandado".

"Tanto si estás pensando en ir a la universidad como si estás a punto de graduarte o ya tienes tu título, existen muchas más opciones que nunca para alcanzar el éxito".

"Sólo tienes que asegurarte de adquirir experiencias prácticas. Esa es la clave del aprendizaje continuo, y lo que puede abrirte las puertas a tu próxima oportunidad".

**"En el cambiante mundo actual, un título universitario no es el único camino al éxito. Sólo el 25% de los titulados repetiría", dice Kaplan**

A. busca el perfil del autor, Soren Kaplan, y resulta que es consultor en *innovation and innovation culture in organizations*. Y un emprendedor: ha fundado la consultora de turno, InnovationPoint, pero también la empresa de software Praxie.com. Sin embargo, su perfil en la Wikipedia comienza diciendo que es miembro de la Marshall School



of Business de la Universidad del Sur de California. O sea, para fiarnos de él, en el fondo necesitamos saber que tiene algo que ver con lo que (de momento) sigue siendo el repositorio de la élite intelectual.

¿Significa eso que Kaplan aconseja al vulgo dejar la universidad para unos pocos teóricos y centrarse en otras cosas más alienadas pero alineadas con el mercado (de trabajo y en general)? Profundizando en su artículo, A. se da cuenta de que no es tan sencillo.

**MERITOCRACIA,  
DINERO Y  
CREDIBILIDAD**

El mismo funcionamiento interno de la élite universitaria de EEUU está en jaque. La Operation Varsity Blues puso al descubierto una red de conseqüidores que cobraban a los aspirantes por saltarse los requisitos meritocráticos, clave de un sistema pensado para dejar entrar solo a los mejores (con generosas becas) y a los ricos de un nivel aceptable (con carísimas matrículas). Un término medio entre excelencia y negocio que la corrupción puede poner en peligro.

Encuentra este ejemplo: "Algunas organizaciones, como Google, han creado 'certificados de carrera' que ofrecen contenidos, recursos y actividades guiadas para formar a posibles solicitantes de empleo". El objetivo es crear programas directamente enfocados a satisfacer las necesidades de talento emergente de la empresa. Aseguran que cualifican al instante para puestos de trabajo específicos y cuestan solo 100 dólares.

¿Las empresas están tomando el relevo de la universidad? ¿No correría la humanidad un peligro más que curioso de perder visión, digamos... universal? Kaplan pone otro ejemplo: la Universidad Minerva "ofrece un programa de cuatro años como muchas instituciones. Pero su modelo combina cursos virtuales con inmersiones de una semana en ciudades metropolitanas de siete países. Los estudiantes adquieren competencias para desenvolverse en diversas culturas y realizan prácticas en organizaciones como IDEO, Google, 500 Startups, TechShop, INFORUM o SxSWedu".

A mediados de artículo, Kaplan subraya el nuevo mandamiento a las nuevas generaciones: "La experiencia construye inteligencia real". ¿Un mundo dado al empirismo? Eso a A. le suena al tabarrón de moda: la IA avanza a pasos agigantados por su capacidad cada vez mayor de procesar experiencia: *learning machine*. Aunque no tiene, al parecer, capacidad de abstracción. ¿Esa mirada... universal? ■